

«El secreto de la vida está en el Arte.»

Oscar Wilde

## Prólogo

Tengo un secreto. Cada persona tiene uno. Es un derecho humano vinculado a la idea de que nuestros pensamientos son libres. Todo secreto reside en nuestra mente, la obsesiona, y llena nuestros razonamientos más íntimos y escondidos. Saber algo o tener una información sensible te excluye directa o indirectamente de los demás, limitándote así en ciertos aspectos de tu vida, si no quieres revelar lo que sabes ante ellos. Y sufres por esto. No obstante, renunciar a compartirlo te protege contra reacciones y enfrentamientos indeseados, contra consecuencias temidas o, a lo mejor, irreversibles. ¡Piénsatelo bien! Una vez soltado, no se deja atrapar; pase lo que pase. Se divulga<sup>1</sup> por todas partes, remodelando sucesivamente tu existencia. Eso es lo que te dice la lógica, tu sentido común, convencíéndote sin cesar de que guardes silencio sobre ello, incluso si te inquieta de forma amenazante.

Esto, lo sabes muy bien. Ya de niño te han enseñado a no divulgar todo lo que llegas a saber, piensas y sientes por respeto, convención social o decencia. Es una parte esencial de nuestra convivencia y cultura, aunque esta regla domina nuestra conducta, a menudo, inconscientemente. Desvelar un secreto quita el poder de este último, lo resuelve, quizás te alivia, pero cambia todo lo que es propio de la situación, de tu situación, de tu mundo. Por eso, hay

---

1 divulgarse sich verbreiten